Investigaciones Geográficas, nº 57 (2012) pp. 225-228
ISSN: 0213-4691

Instituto Interuniversitario de Geografía
Universidad de Alicante

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

PILLET CAPDEPÓN, F. (2012): *Planificación territorial. Propiedad y Valoración Catastral (España 1750-2010)*, Biblioteca Nueva, Grupo Editorial Siglo XXI, Madrid, 176 pp.

Precisamente cuando en España se discute vivamente sobre la estructura administrativa territorial, cuando las autonomías son cuestionadas por unos y defendidas por otros, cuando se aboga por la «concentración municipal» en estructuras administrativas más solventes y sostenibles, cuando no se sabe que papel otorgar a las diputaciones provinciales (precisamente porque la organización provincial se ha visto seriamente afectada por la organización autonómica), aparece la interesante obra de Felix Pillet, cargada de profundas reflexiones sobre el devenir en la organización territorial de España, desde el siglo XVIII hasta las autonomías, de las que emanan muy sensatas propuestas que, además, coinciden con las señaladas en la *Estrategia Territorial Europea* y son, por lo demás, las indicaciones propias de las modernas teorías para hacer frente, de manera organizada, al doble juego global y local.

La obra se articula en dos grandes apartados, hilvanados por el denominador común de la ordenación del territorio. Así, en la primera parte se analiza la evidente contradicción entre la vigencia de estructuras administrativas viejas y modernas, que compiten por competencias ante el reto de una administración territorial eficiente y equilibrada, en manifiesto desacuerdo con su sostenibilidad. En la segunda parte se analiza el destacado papel de la propiedad del suelo en la ordenación del territorio en todas las escalas: desde la local hasta la autonómica, y desde el siglo XVIII hasta el presente. En este apartado, el autor procede a estudiar el contexto estatal, analizando aspectos tan señeros como las desamortizaciones y la valoración catastral, para concluir como tales procesos han sido decisivos en la actual concentración de la propiedad urbana en el conjunto de España. Para luego pormenorizar el análisis en la escala regional, utilizando Castilla-La Mancha como laboratorio en el que comprobar las hipótesis previas.

Para contextualizar adecuadamente la investigación de Pillet, más allá de las actuales circunstancias económicas y políticas, cabe precisar que su análisis se incardina, por un lado, en la necesaria reorganización de los territorios frente a un sistema socioeconómico (y también político) de escala mundial, en el que chirrían las viejas administraciones territoriales decimonónicas. El actual espacio mundial —o espacio mundializado de actividades— demanda unas estructuras territoriales más eficaces y competitivas, si se analizan desde el punto de vista de la sostenibilidad económica. También deben ser nuevas estructuras más equilibradas y

justas cuando la perspectiva se traza desde la sostenibilidad social. Para afirmar su compromiso teórico, pero también con el territorio en que habita, al referirse a las nuevas escalas de organización territorial, el autor cita literalmente «*el Estado español tiene una deuda aún no cerrada al no consolidar la supramunicipal o subregional, teniendo que citar el fracaso de la comarca. La solución debería encontrarse en la propuesta de policentrismo*».

En efecto, las teorías actuales en ordenación del territorio enfrentan las estructuras territoriales verticales heredadas (configuraciones piramidales en cuyas cúspides se hallan grandes ciudades fuertemente consolidadas, que compiten por ampliar sus *hinterlands* a costa de subordinar más territorios), con las estructuras de ciudades en red, más abiertas y flexibles, que pueden, al tiempo que ser eficaces, redistribuir más y mejor por el territorio los equipamientos y servicios del Estado del bienestar. *Monocentrismo* y *policentrismo* centran hoy el debate teórico de la reorganización territorial para hacer frente a los retos del sistema mundial, y el libro de Pillet toma claramente partido.

Por otro lado, la obra halla contexto territorial al cumplirse tres décadas de la nueva organización de España como Estado descentralizado, tiempo suficiente para establecer un balance del camino recorrido hacia esa meta de mejora de la gestión y administración, a partir de nuevas estructuras más próximas a los administrados y a sus bienes. También aquí el autor toma partido al señalar las evidentes deficiencias del complejo sistema administrativo configurado, con nuevas estructuras que no llegan a ser todo lo eficientes que sería de esperar, frente a viejas estructuras que se resisten a perder competencias.

Descendiendo a los contenidos específicos de cada una de las partes de la obra, en la primera parte, que lleva por título «Propuestas de planificación y evolución de las escalas del Estado», se recoge un análisis del municipio, como unidad básica en la organización del espacio (el territorio y sus funciones). En él se concluyen que deben reagruparse los más pequeños y que la tutela que ahora ejercen las diputaciones sobre ellos debería recaer en las cabeceras de las Áreas Funcionales Urbanas que habría que crear para una más eficaz gestión local (local entendido como comarca o área funcional, no como espacio municipal).

Sigue identificando las provincias como un obstáculo para la correcta ordenación regional. Necesarias en un estado centralizado, todos los análisis apuntan a su pérdida de funcionalidad, y a la conveniencia de que sus exiguas funciones pasen, unas, a los Gobiernos regionales, y otras a las estructuras comarcales. Si los pequeños municipios son inviables, parece que tal circunstancia se extiende a las pequeñas autonomías. El autor analiza las incongruencias del actual Estado autonómico y las tendencias antagónicas hacia la *recentralización* o hacia un *Estado federal*, pasando por el intermedio de un *Estado asimétrico*. El difícil encaje se manifiesta en las competencias en materia de recaudación de impuestos y de reparto de servicios, en incluso en la representatividad del Senado como cámara territorial.

Entre las numerosas propuestas de planificación territorial que hace Pillet, pueden destacarse las de comarcalización funcional, poniendo como ejemplo la adecuada trayectoria de los programas LEADER y PRODER en territorios rurales y periféricos frente al fracaso de los intentos políticos de comarcalización. Muy significativo es el análisis de la sobrevaloración del precio de las viviendas derivada de la mala gestión de la planificación urbana en la escala local, señalando la necesaria integración de la planificación estratégica en las tareas de ordenación del suelo. En ese sentido, apunta la importancia de atender al papel de la propiedad privada del suelo y a la concentración de la misma en los grupos de poder urbanístico.

Se entra así en la segunda parte del libro «La propiedad y la Valoración Catastral Rústica y Urbana en España como elemento de ordenación del territorio», que es línea

de investigación destacada en el autor. Señala su importancia histórica, identifica las fuentes documentales y comprueba la opacidad actual (no ingenua) existente para el investigador. Pese a ello identifica la vinculación entre burbuja inmobiliaria y concentración de la propiedad, sobre todo urbana, pero también rústica, evidenciando la importancia de ese aspecto en la ordenación del territorio, como causa profunda (y oculta) de las grandes transformaciones urbanísticas experimentadas en España, y poderosa fuente de poder que orienta los planes de ordenación e incluso consigue alterar el *corpus* legal que rige tales procesos.

Gabino Ponce Herrero
Universidad de Alicante

RAICH, Jordi (2012): *El caos sostenible. El conflicto cotidiano en Oriente Próximo*. Ed. Península (col. Atalaya nº 450). Barcelona, 205 p.

El estudio de los conflictos regionales tiene, desde hace algunos años, una fuente indispensable en las crónicas y reportajes elaborados por corresponsales, enviados especiales y periodistas *freelance*. Aportan por lo general un relato que suele oscilar entre la crónica y la noticia periodística, con la agilidad literaria que estos géneros ofrecen, pero también con la carencia de visiones de conjunto y, por lo general con poca base teórica y un desigual, cuando no erróneo, conocimiento de las fuentes. Hay, sin embargo, algunas excepciones. En el caso de Oriente Próximo, y muy particularmente para el estudio del conflicto árabe-israelí, destacan positivamente las contribuciones de Miguel Ángel Bastenier (*Israel-Palestina: la casa de la guerra*, ed. Taurus, 2002), Agustín Remesal (*Gaza, una cárcel sin techo*, ed. Catarata, 2008), Ana Carbajosa (*Las tribus de Israel. La batalla interna por el estado judío*, ed. RBA, 2011) y Teresa Aranguren (*Palestina. El hilo de la memoria*, ed. Barataria 2012).

La reciente aparición de *El caos sostenible. El conflicto cotidiano en Oriente Próximo*, de Jordi Raich podría hacer creer que nos encontramos ante otro caso de oportunismo editorial, de un relato común sobre el lugar común que es Oriente Próximo, pero no es así. Este trabajo merece, como los anteriores, ser considerado como un interesante aporte y constituye un ilustrativo relato de la vida cotidiana en la Palestina ocupada. Empezando por el autor, Raich no es un recién llegado al estudio de los conflictos. Con muchos años de experiencia en cooperación y desarrollo de proyectos humanitarios, tiene en su haber algunas interesantes aportaciones, como su libro *Afganistán también existe*, editado por RBA en 2002, fruto de sus estancias en dicho país entre 1994 y 2002. En esta ocasión, diez años después, Raich publica un acercamiento a la realidad cotidiana que se vive en Palestina, de nuevo a partir de su propia experiencia vital. El libro es la traducción al castellano de *Guerres de plàstic. El conflicte quotidià entre palestins i israelians* (ed. Cossetània, 2008), si bien actualizado con referencias a los acontecimientos más recientes en el mundo árabe.

El libro comienza en la frontera egipcio-sudanesa, donde el autor aprovecha su estancia para establecer una serie de paralelismos, a partir de las entrevistas realizadas, entre la realidad del pueblo nubio y la del pueblo palestino. El primero, oprimido por el expresidente Mubarak, y el segundo, bajo la ocupación israelí. El símil, aparentemente forzado, da sin embargo pie a interesantes reflexiones acerca de la desigual repercusión mediática de los conflictos en el mundo. Dos hechos sustanciales marcan la reali-

dad palestina en 2011: el acuerdo Hamas-Fatah firmado en El Cairo a principios de mayo, y que recibe como respuesta israelí la congelación de los *fondos de aduanas* (80 millones de dólares anuales), y la iniciativa de Mahmud Abbas (en septiembre) de presentar ante la Asamblea General de Naciones Unidas la solicitud de reconocimiento de Palestina como el estado 194 de este organismo. Ambos hechos alimentan la esperanza (de nuevo) de obtener el reconocimiento internacional, y, con las revueltas árabes de fondo, dibujan un escenario optimista, en el cual se desarrolla el viaje del autor, y el libro.

A lo largo de sus poco más de doscientas páginas, Jordi Raich nos acerca a la realidad cotidiana en Palestina de un modo veraz, en capítulos muy breves (en torno a dos o tres páginas cada uno), que permiten ver diferentes pinceladas de la vida diaria. Pinceladas porque el libro no sigue un hilo cronológico, ni geográfico, ni temático. No es un relato de un viaje, ni una enumeración de acontecimientos históricos, sino fogonazos de realidad, desconectados entre sí pero tras los cuales el lector tiene una idea más o menos precisa de la vida cotidiana. Entre otros, aparecen los siguientes: la vida de los drusos de Majdal Shams, en los Altos del Golán, relatada a través de la boda entre una drusa siria y un druso de la zona ocupada; las honras fúnebres y el entierro de Yasser Arafat (de las que el autor fue testigo); los alimentos *kosher* (sólo enumerados); las restricciones del mes de Ramadán, la difícil vida en Hebrón,... No es un libro donde se aluda a textos académicos, artículos de especialistas, resoluciones de Naciones Unidas o informes de organismos internacionales, del Relator Especial, de OCHA-OPT, de PASSIA, de Amnistía Internacional o de BT'selem, por ejemplo. No es un análisis histórico de la ocupación, ni un estudio de geopolítica, pero sí es bastante fiel a la realidad en su descripción de Jerusalén, de los Altos del Golán, de las sensaciones contradictorias de los palestinos residentes, los palestinos refugiados, los palestinos con ciudadanía israelí..., y en este sentido recuerda las *Crónicas de Jerusalén*, de Guy Delisle, aunque sin el carácter mordaz del dibujante canadiense y sí, sin embargo, con una marcada equidistancia.

Se han deslizado, sin embargo, algunas imprecisiones (por ejemplo, la anexión de los Altos del Golán no se produce en 1982, sino a finales de 1981, las mitzvot de la halajá no son "quinientas y pico", sino seiscientas trece, y no todos los musulmanes rezan cinco veces al día, sino sólo los sunnitas), pero son detalles que no empañan un libro ágil, directo y fácil de leer. Es recomendable sobre todo para quienes no conocen la realidad de los Territorios Ocupados, o bien quienes, conociéndola, desean revivir algunas sensaciones de la cotidianeidad de la ocupación. Quizá el aspecto menos favorable del libro sea la ausencia de algún mapa que ayude a quienes no tienen referencias espaciales de la zona, y, sobre todo, que traslada una imagen excesivamente cordial de la ocupación. Ése es, precisamente, el sentido del título, un caos que, de tan prolongado en el tiempo, y tan complejo en sus entrañas, se ha convertido en *sostenible*, ante el que es fácil adaptarse, ante el que es *inevitable* adaptarse como estrategia de supervivencia. Qué mejor indicador de la victoria de Israel y la tragedia palestina. Y en este sentido, es reveladora la afirmación del palestino J. Abdalá, recogida en el libro (p. 37): "La mayor victoria de Israel no es la militar. Su mayor victoria es haber hecho nuestra vida tan difícil que preferimos el pasaporte del enemigo. Los judíos han conseguido que muchos palestinos sueñen con ser ciudadanos del Estado israelí y no del palestino. Pero todo eso, que no nos atrevemos a decir en público, será también la mayor derrota de los israelíes".

Francisco José Torres Alfosea
Universidad de Alicante